



¡¡ALLAZGO HORRIBLE!

Comedia en un acto en verso y prosa, original por D. ANGEL MARIA SEGOVIA, Ex-trenada en el teatro de Lope de Rueda el dia 19 de Abril de 1871, con extraordinario éxito.

PERSONAJES

ACTORES.

DON PATRICIO..... Sres. Banovio.
PEPITO..... » Escanero.
MAURICIA..... Sras. Burel.
AMALIA..... » Gomez

Sala decente en casa de D. Patricio.

ESCENA PRIMERA.

DON PATRICIO Y AMALIA.

Don Patricio limpiando su gabán y preparándose para salir a la calle.

PAT. Yo me mareho ahora mismo,
sobrina; quedas en casa
como señora absoluta;
ya sé que tú eres muy casta
y jamás olvidarás
mis consejos.

AMA. Qué bobada!
Si soy yo mas lista...

PAT. Si, ya sé que eres muy lagarta;
pero mira, no te fies,
que aun son mas tunas las ratas,
y ya ves que á lo mejor
viene el gato y las atrapa.

AMA. Jesus!

PAT. Esto no es decir,
sobrina, que seas rata:
es una imágen...

AMA. Muy bella!

PAT. Una figura...

AMA. (Muy rara!)

PAT. Pero en fin, si no te gusta,
es decir, si no te agrada,
pondré otra comparacion
que sea mas adecuada.
Suponte que eres paloma,
pero sin fuerza en las alas,
y que no puedes volar...

AMA. Por qué?

PAT. Porque aun te falta

crecer, y saber alzarte
á la altura que otras se alzan:
es decir, que eres de cria,
que no has salido de casa...

AMA. Del nido.

PAT. Si, justamente;
del nido, se me olvidaba.

AMA. Es usted...

PAT. Si, muy poeta.
solo que me falta práctica,
pero en fin, dejando Apolo,
y pasando á hablar en plata,
te diré que eres muy niña,
muy inocente.

AMA. Caramba!

PAT. A escepcion de algunas veces,
como la noche de marras,
en que mientras yo dormia
muy descuidado, en mi cama,
tú te fugaste... fugaste,
si tal, esa es la palabra,
con una de tus amigas
á no sé qué baile.

AMA. Vaya,
perofué á un baile decente,
á un baile de mucha fama.

PAT. A qué baile?

AMA. A Capellanes;
(como si digera nada.)

PAT. Bueno, pero entonces fué
á ese baile; y si mañana
te tienta el diablo, y te vás
á baile de otra calaña?

AMA. No señor, ya no lo haria.

PAT. Bueno, pues aqui encerrada,
sin ver amigas ni amigos,
estás libre de esa mala
tentacion.

AMA. Eso es, y así
perfectamente encerrada,
el aroma juvenil,
bailando solo en su jaula,
se irá marchando, y despues
cuando el verme cause lástima,

vistiendo santos de palo
pasare esta vida mala,
sin atrapar un mal novio
ni atraerme una mirada.

PAT. No, mujer; si yo no quiero
que te quedes sin casaca;
mira, te ofrezco la mía...

AMA. No, no, tío, muchas gracias.

PAT. Ya ves, todavía es joven
para...

AMA. Estará apollada.

PAT. Zapateta! Mira, niña,
no vengas aquí con sátiras.
Eres mi sobrina, y huérfana;
mis cuentas estan echadas.
He decidido casarme
y va á ser contigo, Amalia.
Tú eres Amalia Montodo,
yo soy Patricio Montada.

AMA. Qué dice?

PAT. Yo soy muy hombre;
conozco mucho las maúlas
de la sociedad, y quiero
evitar aquí una trampa.
Tú eres algo coquetuela...

AMA. Cómo!

PAT. Es decir, casquivana,
pero á tus años, sobrina,
es cosa que no me estraña.
El fuego de... de la edad,
y la sangre y... las miradas...
y el corazón que está hecho
continuamente una brasa...
pues, pero no tengas miedo,
que ese fuego y esa fragua
que te hacen andar siempre
con fugas, gestos y cartas,
yo prometo que en casándonos
se apagará, y santas pascuas.

AMA. (Ya te lo dirán de misas!)

PAT. Esta es ya cosa pensada,
tanto, que ayer me fui á *La*
Correspondencia de España...
Y á propósito, el anuncio
debe estar... á ver. (*coge La Correspondencia.*)

AMA. Caramba!

Tío, anuncia usted la boda
en este papel?

PAT. Me agrada.
Oye, oye, aUn caballero,
persona decente, y casta,
solicita una señora
para que le sirva de ama.
Darán razon... Este es
el que mande ayer mañana

AMA. Y bien y que?

PAT. Oye este otro.

AMA. Qué?
PAT. Una señora honrada,
de condicion muy ilustre
y de la alta aristocracia,
solicita un caballero
distinguido y de importancia,
para servirle y cuidarle
con esmero, y ser su ama.
Dará razon el portero
en... calle de Rompeplanzas...
Perfectamente, sobrina,
esto es lo que yo buscaba.

AMA. Y que es eso?

PAT. Que me caso,
y tú conmigo te casas,
y pues los dos nos casamos
hay que gobernar la casa.
Tú eres Amalia Montodo,
yo soy Patricio Montada.
Esta mujer que se anuncia
vendrá á ser nuestra muchacha.
Voy á buscarla al momento,
sobrina; porque mañana
en vez de Amalia Montodo
serás Montodo y Montada.

AMA. Pero tío...

PAT. Ya no hay tío.

AMA. Tío...

PAT. No hay tío que valga,

Hasta luego; voy ahora
á buscar á esa criada...
Mira, si acaso viniera
algun prógimo á esta casa,
ya preguntando por mí,
ó por cualquiera, no abras.
porque si le abres á el
puede tomar la revancha.
Hablas por el ventanillo...
ah! y no acerques la cara.

AMA. Está bien, tío.

PAT. Ah! oye,

cierra bien esa ventana;
no te asomes al balcón,
estás?

AMA. (Ya te entiendo, maúla!)

PAT. Y dime, quién es aquel?

AMA. Cuál?

PAT. El que está en esa casa
de enfrente.

AMA. Yo no lo sé.

PAT. (Y yo que me sospechaba!...
Es boba, tan inocente!...)
Vaya, hasta muy pronto, Amalia. (*vase.*)

ESCENA II.

AMALIA.

Vaya usted con Dios. Qué tíos!
Que tíos, señor, qué plagas!
Ande usted, que le aseguro
que no ha de ser esta Amalia,
quien cargue con las chochees
que abriga bajo su calva.
Antes yo sabré jugar
á mi tío una tostada.
Voy á ver si desde aquí
veo al joven que me ama.
Eh! cabal, allí plantado;
ya me mira; ay! que mirada,
Jamás me hablo, y sin embargo,
le quiero con toda mi alma.
Me hace señas... me dice...
sí, me hace señas... bien claras...
Pero no entiendo; eh! qué?
Ay! Dios mío, y se levanta...
Ya se marchó del balcón.
Oh! cabeza desgraciada,
no entenderle yo las señas!...
Pero, qué veo! Ya habla;
viene hacia acá; que atrevido!
Ah! pues si yo le doy alas,

va a ser capaz de... abrirle,
y me hare la desuadada.
Voy a hacerme indiférente;
el disimulo me valga.

ESCENA III.

AMALIA Y PEPITO, *entra por el foro con desmoltura y tarareando, y se queda á la puerta examinando el portier con mucha naturalidad.*

PEP. (El distraído me hare...)

AMA. (Y se ha puesto de portero!)

(*Breve piusa; Amalia duda un poco si le hablará ó no; por fin se leuanta y dice.*)

Que se ofrece, caballero?

PEP. No la habia visto á usted.

Usted dira.

AMA. Como, yo!

PEP. Si señora.

AMA. (Está tocado!)

PEP. No es usted quien me ha llamado?

AMA. Yo llamar! No señor.

PEP. No?

Bien; si lo niega usted ahora...
es otra cosa.

AMA. (Está loco!)

PEP. Eso me importa muy poco;
á los pies de usted, señora.

AMA. (Toma, y se vá!)

PEP. (Y no me llama!)

AMA. (Aunque cometa un desliz.)

PEP. (Me mira, me hace feliz.)

AMA. (El me ha buscado.)

PEP. (Ella me ama.)

AMA. (Allá voy; aunque yo no,
en mí no está bien, Dios mío!)

PEP. (Eh! lo he pensado, al avio;
ella no habla! Hablaré yo.)

AMA. (Parece un poco orgulloso.)

PEP. (Quiere que la hable, lo hare.)

Señora, sabe usted qué
estamos haciendo el oso?

AMA. Como!

PEP. Usted quiere, señora,
sin duda decirme algo.

AMA. Yo!

PEP. Ya ve usted lo que valgo,
la ocasion se presta ahora.

AMA. Como! Y á usted quien le ha dicho
que yo...

PEP. El capricho respeto,
como respeto el secreto
conque guarda usted el capricho.
Yo no se si usted merece
lo que está usted deseando;
lo que si estoy observando,
es que ese capricho crece.
Que la ocasion se presenta
de que usted salga de duda,
y usted permanezca muda
mientras la ocasion se ausenta.
Hable usted, y yo hablaré
despues, que si no me voy;
hable con confianza, estoy
ahora á los pies de usted.

AMA. (Lo dieho, este hombre está loco;
no es pollo de caramelos!)

Probare dándole celos.)

PEP. Ya escucho á usted.

Poco á poco.

AMA. Usted á que ha venido aquí?

PEP. Como! Qué! Que á que he venido?

AMA. Si señor. (Ya está aturdido.)

PEP. A que me hable usted.

AMA. Yo?

PEP. Si.

(Ay! Pepito, que bobo eres.)

AMA. Es un juego de comedia.

PEP. Si; pero no se remedia

como el de *Pobres mujeres*.

AMA. Anoche vi degollar

un juguete en el café.

PEP. Que juguete?

AMA. El mismo que

quiere usted representar.

PEP. (Lo adivinó, me lucí!)

AMA. Lo hace usted con poca gracia.

PEP. (Habráse visto desgracia!)

AMA. Se ha puesto usted malo?

PEP. Si.

AMA. Pobrecito! Y lo peor

es que mi amante vendrá,

y si le ve á usted, creará

que me hace usted el amor.

Y entonces, el que se apura,

oh! tiene un genio fatal!

le hace á usted un cardenal

si haber sido usted eura.

PEP. Tiene usted novio?

AMA. Muy justo.

Es cosa para asustarse?

PEP. Y ese hombre piensa casarse?

AMA. Conmigo.

PEP. Tiene mal gusto.

AMA. Y á usted, qué le importa?

PEP. Qué?

A mí no me importa un pito,

pero... en fin... no lo permito.

AMA. Hombre, qué me cuenta usted?

PEP. Lo dieho; será un camueso...

se creará usted que á mí...

Nada, yo le espero aquí;

si viene, le rompo un hueso.

AMA. Pues no comprendo ese afán;

mi novio es de los mas buenos.

PEP. Señora, no puede menos

de ser un horangutan.

AMA. Que dice usted.

PEP. Un camafeo,

un avestruz con chistera;

el hombre que á usted la quiera

por fuerza ha de ser muy feo.

AMA. Con un bigote...

PEP. Pues, eso;

con un bigote de alambre;

que la hará á usted saltar sangre

cuando vaya á darla un beso.

AMA. No es capaz de hacerme daño,

le tengo bien conocido.

PEP. Ah! cuando llegue á marido

sufrirá usted el desencanto.

Pero, eá! ese canceberbo

llegar á marido? Cál!

No puede ser, el vendrá;

yo aquí sentado le espero.

Si viene, le descuartizo,

le acribillo, le degüello,

le punzo, rajo, desuello,

le araña, le martirizo.

AMA. Acabó usted?

PEP. Acabe,
y aquí me retracto ahora.

AMA. Ya no le punza?

PEP. Señora,
eso es lo que busca usted.
Pero yo no soy, en fin,
hombre de tan feo gusto,
me voy á quitar el susto.

AMA. Dónde?

PEP. A casa de Botín;
tiene un jamon que convida;
ah! no, no, no, mejor será
que vca á mi novia; ya
estará tan afligida
viendo que en ir tardo así...

AMA. Cómo! Con que tiene usted
novia?

PEP. Pues es claro; y qué?

AMA. Que tiene usted novia?

PEP. Si.

AMA. Pues entonces...

PEP. (Me he lucido!)

AMA. (Triste de mí! Qué dolor!)

PEP. (Voy á decirle mi amor.)

AMA. (Voy á decir que he mentido.)

PEP. Señora; á usted le diré
cómo, por qué y desde cuando
voy como un perro olfateando
siempre la huella de usted.
Me convino ser vecino
de usted, hace unos tres meses,
por la cuestion, de intereses...
en fin, porque me convino.
Quiero un balcon, al patron
le dije, que es zapatero,
y en ese piso tercero
me hice dueño de un balcon.
No estudiaba, me sentaba
lleno de curiosidad,
á observar la vecindad,
que era lo que me gustaba.
En una silla amarilla
que colocaba á mi modo,
lo estaba observando todo
sin moverme de mi silla.
Cuando hecho un tonto, de pronto
me quedé mirando aquí.

Ay! señora, lo que vi
vuelve á cualquier hombre tonto.

Era de noche; ni un coche

que hiciera ruido pasaba;

tan solo el sereno ahullaba

de vez en cuando; ay! qué noche!

Que cristales! Qué inmorales!

Origen de mis amores!

Es farse de traidores

esconderse entre cristales.

En fin, yo la adoro á usted

desde que la conocí,

desde que una noche la vi...

AMA. Que?

PEP. La puntita del pie.

Desde entonces, no soy yo,
no me conozco, he variado,
la adoro á usted entusiasmado.

Me quiere usted? Si ó no.

AMA. (Le diré cuadro ó no cuadro...)

Ah! oigo pasos... me aqueja.

PEP. ¡Maldicion! Alguna vieja...

Eh! no lo dije? Su madre.)

AMA. (Mi tio debe de ser.)

Váyase usted.

PEP. (Echándose mano al corazón.) (Oh! palpita!)

Siempre las viejas malditas
todo lo echan á perder!)

AMA. Por Dios, que vienen...

PEP. Los dos

dulces amantes seremos.

Es verdad?

AMA. Luego hablaremos.

PEP. Pronto vuelvo.

AMA. Adios.

PEP. Adios. (vase.)

ESCENA IV.

AMALIA, luego MAURICIA.

Vieja ridícula, con la Correspondencia en las manos.

Ya se declaró; ya puedo decir que estoy libre de
cargar con la casaca de mi tio! Oh! que feliz voy
á ser... y, ¡que chasco voy á dar al viejo! Pero ya
tarda. Pobre hombre! Y el que ha ido ya á bus-
car la criada!... Vamos, es cosa de risa.

MAU. Buenos dias, y gordos.

AMA. (Jesús! Vaya una salutacion!) Que se ofrece?

MAU. Sabe V. leer?

AMA. Quién! Yo?

MAU. Si, V. qué? Seria cosa nueva que V. no su-
piera? *Pus miste*; yo soy una señora entera y ver-
dadera, y no conozco ni una letra, estamos?

AMA. Bien, si, pero...

MAU. Al grano, al grano; sabe V. leer?

AMA. Si señora. (Qué fuero!)

MAU. *Pus lea V.* ese anuncio que trae *La Correspondencia*, á ver si es aquí...

AMA. Ah! si.

MAU. Jesús! (*Remedándola.*) (Pues no se da poco tono
la fregona esta. Ya se vé, habrá sabido que la
vengo á quitar el puesto...)

AMA. Pues bien; aquí es. Se necesita una criada hon-
rada... decente...

MAU. Eh! eh! quien la mete á V. en camisa de once
varas?

AMA. Cómo!

MAU. A dónde está el amo?

AMA. Pero...

MAU. Yo no tengo que ver nada con V., y paciencia;
hoy me toca venir, á mí, á quitarla á V. el aco-
modo, y mañana ó el otro me lo quitara V. á mí.

AMA. Pero V. que dice?

MAU. No es V. la criada que vá á salir?

AMA. Yo! Señora, yo soy la dueña.

MAU. Ah! ah! ay! sostengame usted.

AMA. Pero oiga V.

MAU. Periódico embustero, Correspondencia trapalo-
na... Así permita Dios le prendan fuego...

AMA. Pero, y, qué es eso?

MAU. Nada, nada, señora, nada; que me voy, que
esto es una pillada. Yo creí que se buscaba, no
una criada, sino una ama, está V? Una mujer para
cuidar á un caballero solo; una mujer que sirva...
para todo.

AMA. Cómo, para todo?

MAU. Una mujer que arregle la casa, componga los
calcetines, y... Está V?

AMA. No entiendo...

MAU. Pero como todo eso lo haré V... Vaya, adiós, señora; que yo soy toda una idem, y nunca le pensando ser plato de segunda mesa. Yo soy hija de un coronel que era muy liberal, muy decente y muy valeroso, está V? Mi nombre es doña Mauricia Cigarra de Beecerrea; y mi padre, si no hubiera muerto, sería hoy D. Perico Cigarra, capitán general del Ejército español, ministro de Fomento.

AMA. Sí, cabal; ó Archipámpero de la catedral de Velleas.

MAU. Si señora, ó rey; quien sabe si el hubiera podido... pero sucedió una cosa; que el era muy democrata, y un día, bebiendo con otros una coqueja en la taberna del tío Cepa, en la calle del Gato, resultó que el vino, en lugar de bajar al estomago, se le subió á la cabeza; está V? Y allí se entusiasmó y lanzó un viva; despues se le escapó un *mueca*, y luego se fué á su casa, lo mismo que si nada hubiera pasado; pero el demonio hizo que le envizeara un polizonte, estamos? Y le llevaron al Saladero; y desde allí pasó á Ceuta, y luego me le mandaron á las *Celipinas*; está V?

AMA. (Jesus, Jesus, cuanto habla esta mujer!)

MAU. Y allí, en las *Celipinas* creo que un día se le escapó no sé qué expresión, y le pasó no sé qué cosa, con no me acuerdo que personaje... Está V?

AMA. Sí, sí, quedo enterada.

MAU. Luego yo tambien he sido muy desgraciada. Yo tuve un novio cuando tenía quince años, que era corneta del regimiento de mi padre, y era un chico tan travieso que... en fin, hacia lo que quería de mí. Yo le limpiaba la cartuchera, le daba bola al cinturón, le sacaba brillo á los botones, le cepillaba la casaquilla...

AMA. Es posible?

MAU. Todo, todo se lo hacia yo; le queri a tanto, tanto...

AMA. Yél?

MAU. El... el hacia otras cosas. Me daba muestras de amor, como ninguno; pero un día, y esto hace ya treinta y cinco años, estubo conmigo hablando de sus cosas, sus amores... etc.; me dijo: «vaya, florecita mia, hasta luego!» porque el me llamaba florecita; y ay! señora, la del humor se fué y hasta hoy. Esta es la fecha en que todavia no sé si vive, ni dónde, ni con quién. Por la relacion dicha, habrá V. comprendido que soy toda una señora...

AMA. Ah! si, si. (Ah! qué idea!)

MAU. Conque, vaya, señora, pasarlo bien y abur.

AMA. Oiga V., señora.

MAU. Qué se ofrece?

AMA. V. quiere un caballero solo, verdad?

MAU. Cabal; y servirle para todo; pero no quiero á mi lado mas mujeres que yo.

AMA. Pues bien; V. puede servirme en esta ocasion de mucho.

MAU. Esplíquese V., que si es cosa que yo pueda... pero no, V. cómo ha de dejar á su marido?

AMA. No, si no es mi marido.

MAU. Bien, ó lo que sea.

AMA. Es mi tío, y quiere casarse conmigo; pero yo tengo un novio.

MAU. Ah! vamos; la cosa no trae malicia. Es decir que V. quiere... su nombre?

AMA. Amalia Montodo, para servir á V.

MAU. Muy bien; basta, ahora es preciso que yo...

Mire V., para estas cosas de deshacer matrimonios y arreglar novios, nadie como yo; para esto me pinto sola

AMA. Pues ahora no, porque mi tío no tardara en venir; pero dentro de dos horas vuelva V., y le explicare á V. el asunto, para que V. lo arregle de la mejor manera posible.

MAU. Está muy bien; yo hare que... Vaya, hasta luego.

AMA. Acaso se le olviden á V. las señas; bueno sera apuntarlas para...

MAU. No, no, yo tengo muy buena memoria

AMA. Con preguntar en esta calle, á cualquiera, por mi tío, al momento le dirán á V. donde es.

MAU. Bueno; pues dígame V. su nombre, porque tambien necesito saberlo para arreglar yo...

AMA. El nombre de mi tío es, Patricio Montada.

MAU. Eh! qué! cómo! Patricio Montada! Ah! ah! ay! sostengame V., sostengame V.

AMA. Pero, que es eso? Le conoce V?

MAU. Ah! ay! (*Cae desmayada en un sillón.*)

AMA. Señora, señora. Oh! Esta mujer es una fiera! Coincidencia tan rara! Si conocerá á mi tío? Señora, señora...

MAU. Ah! ay! Dejeme V... Abur! (*Levántase de repente.*)

AMA. Pero señora...

MAU. Un demonio, soy yo! Soy un león, un tigre. Oh! Patricio, Patricio! Hombre inicuo. (*Cae de un brazo á Amalia, y conduciéndola con furor a un lado del proscenio, dice:*) Señora, antes de media hora, el terremoto de la Martinica, el caos, nada será tan horrendo como el estrépito que voy á armar aquí. Abur!

AMA. Pero...

MAU. Abur! (*Da una patada en el sue'co y se va corriendo.*)

ESCENA V.

AMALIA.

Paes señor, bien! Que mujer! que tío! y que novio! Pero ahora pensemos solo en mi novio, en mi vecino; yo necesito amar á ese hombre; yo debo quererle y le querré; pase á las ridiculas miras de mi tío. Y el momento se acerca; mi tío no tardará en volver, y su propósito es llevarme á la vicaria. Pero no, hoy mismo, antes de poco, mi tío verá las consecuencias de un amor ridiculo como el suyo. Y cómo le digo que yo... el, que es tan celoso... En fin, á grandes males grandes remedios. (*case.*)

ESCENA VI

DON PATRICIO.

Ajájá, ya está arreglado

el asunto primero.

Esta noche vendrá aquí

la criada, y compondremos

la Trinidad mas pacifica

con este amo veridadero.

(*Se señala á sí propio.*)

Mañana á la vicaria;

nos casamos, y *laus deo*.

Canastos! No puedo estar

lejos de Amalia un momento.

Tengo un miedo tan *cebal*,

y no, no, con razon temo;

la niña es algo ligera

de cascos, y el moscocho

de los polluelos, le gusta

algo mas de lo que quiero
(*Mira receloso por todas partes.*)
Eh! sin verlo, juraría
que aquí pasa algo de nuevo.
Si habrá algún ehiquicuatro
que me quiera hacer mal terepo?
(*Ofuscado con ridículas.*)
Huele á hombre; canastos!
Voy, voy á ver allá dentro. (*Vase.*)

ESCENA VII.

PEPITO: *entra tarareando con mucha naturalidad.*

Tara ta ti tira rata ta!
Ella me quiere, Jose;
y aunque no me ha dicho nada,
me atrevería á jurar
que no me dá calabazas
Es bonita, como un sol,
con mas salero y mas gracia...
Eh! que es aquello, demonio!
(*Mirando por donde entro D. Patricio.*)
Unos pantalones veo,
en la habitacion de Amalia.
Si será el orangután que la hace eloso, caramba!
Si es verdad, de un puntapié le hago salir de esta
casa. Ya se acerca, hácia aquí viene, y no tiene
malas trazas... Oh! es el padre, sin duda; ese es
el padre de Amalia; adoptare buenos modos, y una
figura simpática. Yo simpatizo con él, el conmi-
go, y Santos Pascuas, bido la mano de su hija; él me
la otorga, y me abraza, y se acabó la funcion. Ya
llega, finura y calma.

ESCENA VIII

PEPITO y DON PATRICIO *sia observar en Pepito.*

PAT. Nada; no veo á nadie; bala! soy muy celoso, y
sin motivo alguno me estoy escamando de mi vir-
tuosa sobrina y futura esposa. Ella, que es tan in-
fanz, tan inocente... (*Repara de pronto en Pepito y
dice, dando dosótres pasos atrás como asustado.*) Eh!
caballero!

PER. Señor mío... Beso á V...

PAT. A mí? (A mí sobrina si que querrá besar este
tunante!)

PER. (Este hombre parece bobo!)

PAT. (Este hombre me está escamando.)

PER. Caballero...

PAT. Si; eso digo yo. Caballero, qué se le ofrece á V.
en esta *mi* casa?

PER. (Es atento.) Pues... yo le diré á V.

PAT. Si; eso estoy esperando.

PER. Yo soy un jóven soltero...

PAT. (Te veo venir!) Y que?

PER. Le una familia decente.

PAT. Y que?

PER. Mi educacion es brillante...

PAT. Y que?

PER. Mi posicion es bastante acomodada...

PAT. Y que?

PER. (Ya me vá cargando este hombre!) Yo tiro el
florete, el sable, la pistola.

PAT. Yo tambien los tiro... (al suelo.) Y que?

PER. Soy abo-zado, futuro: monto á caballo, poseo el
francés; medio, medio mastico el italiano...

PAT. Y que? y que? y que? Que tengo yo que ver con

eso? Ni yo pretendo aprender el francés, ni soy ca-
ballo para que V. me monte.

PER. Pero, V. tiene una hija...

PAT. ¡Yo! (Este hombre no sabe lo que se pesca!) V.
está errado, caballero.

PER. No, señor mío, no; lo que estoy es, enamorado
perdidamente de su hija de V; y como ella corres-
ponde á mi amor, yo, que acostumbró á obrar
siempre con toda rectitud, he decidido venir direc-
tamente al tronco.

PAT. ¿Cómo, tronco!

PER. Si, porque no me gusta andarme por las ru-
mas; por eso le digo á V...

PAT. ¿Caballero! Yo no soy tronco, soy un caballero
como V...

PER. Bien; pero...

PAT. ¿Que pero, ni qué pera! Ya le veo á V. venir,
señor ginele á la inglesa; y lo que le digo á V. es,
que yo no tengo nada que ver con los amores de
V; y que todavía no soy tan viejo, como para meter-
me en esos trotes. He dicho.

PER. Pero yo estoy enamorado...

PAT. Y á mí, que me cuenta V?

PER. Pues, á quien se lo he de decir?

PAT. En una palabra. Se ha equivocado V.; sera en
el piso de arriba, ó de abajo, donde viva el padre de
su novia de V; pero aqui no vive ningún padre que
tenga hijas casaderas. Conque... (*Le tiende la
mano como para despedirle.*)

PER. Señor mío, siento mucho que V. se equivo-
que...

PAT. (Como equivocarme! Si querrá V. venir á de-
cirme quien soy yo?)

PER. No vive aqui la señorita Doña Amalia Montodo?

PAT. (Zapato!) Caballero; quien vive aqui es, D. Pa-
tricio Montada, servidor de V.; y en cuanto á la
jóven por quien V. pregunta, debo decirle, que
ayer se llamaba Amalia Montodo, pero como ma-
ñana mismo se casa conmigo, deja su apellido
por el mío, que es Montada.

PER. (Que oigo! Conque V... (Oh! furor! Este es el
horangután de quien ella me hablaba!) Caballero!
Salga V. inmediatamente de esta casa.

PAT. ¡Canastos! ¿Que dice V?

PER. ¡Vil seductor! Viejo hipócrita! Conque V. pre-
tende encalabazar á mi novia, casándose con ella?
Salga V. inmediatamente de esta casa.

PAT. ¡Caracoles! Pues no me echa de mi casa? Se-
ñor abogado en ciernes! Huya V. pronto, porque ya
me voy cargando, y soy capaz de ahnorrarlo á
V. como quien se almuera un gilguero frito.

PER. ¡Ah! ruin vejete! Conque te me vienes con br-
avatas? Yo si que te voy á merendar, como si fue-
ras un gorrión.

PAT. Y me tutea! Prepárate, lechuguino de tres al
cuarto.

PER. Huye de mi vista, lechuzo antidiluviano.

PAT. Armas, armas! ¿Dónde está el cuchillo de ma-
tar pavos?

PER. Cuchillos á mí, ¿eh?

PAT. Elija V. armas.

PER. Para tí, viejo coscon? ¿Que me traigan un trin-
chante!

PAT. Pues que, soy yo alguna polla escabechada?

PER. No; eres una gallina eluca, á quien yo voy á
desplumar. Huye.

PAT. Me humilla! Hasta me tutea, y dice que no se
bate! ¿V. quiere que le mate como á un venado?
Pues sea (*Coge un fusil y le apunta.*)

ESCENA IX.

DICHOS Y MAURICIA.

(Interponiéndose con afectada gravedad.)

MAU. Ni un paso más.

PAT. ¿Cómo, que?

MAU. ¡Chito! ¡Silencio!

PAT. ¡(Qué vieja!)

MAU. Y usted, amiguito...

PAT. Señora...

MAU. Entre usted por esa puerta;

ahí encontrará usted

á Amalia, si lo desea.

PAT. Gracias, señora. (La madre

me protege. En hora buena.)

PAT. Oiga V., caballero...

PAT. No quiero aquí armar quimera;

adiós, señora. *(vase.)*

MAU. Hasta luego.

PAT. Pero ¡diablo!

MAU. Ten la lengua,

pícaro, infame, traidor!

PAT. A mí todos me tutean!

Pero ¿que es esto?

MAU. Te hallé.

PAT. ¡(Quien diablos es esta vieja!)

MAU. Oye; ¿me conoces?

PAT. No.

Ni ganas.

MAU. Yo soy el dedo

de la augusta Providencia!

PAT. ¿Usted es un dedo?

MAU. Sí;

la mano que el mal enmienda.

PAT. ¡Ah! vamos, la mano.

MAU. ¡Infame!

Hombre inicu y sin conciencia,

soy el brazo del destino.

PAT. ¿En que quedamos? (Que vieja!)

Es usted un brazo, un dedo,

ó una mano de fiero?

MAU. Soy el ángel vengador

que viene á pedirte cuentas...

PAT. ¡Un ángel!

MAU. Sí.

PAT. ¡(Un demonio

si que parece esta vieja!)

MAU. Ven, carcamal, ven acá;

¿en dónde está tu conciencia?

PAT. Señora, á usted, qué le importa?

¡(que terminos, que grosera!)

Y quien es usted, que así

se entromete en casa ajena?

MAU. Aun no me has conocido?

PAT. ¿No te ha dicho tu conciencia?...

PAT. No; mi conciencia no habla

ni dá gritos; es atenta.

MAU. ¡Falsario! Ven: soy Mauricio

Cigarra de Becerreá!

PAT. ¡Tú! ¡ah! ¡ay! *(cae en un sillón.)*

MAU. La niña inocente,

la flor de Mataporqueza

que tú, infame, marchitaste,

agrostaste su pureza!

¡Levántate!

PAT. ¡(Hallazgo horrible!)

MAU. Ven acá, traidor! Contempla

este rostro, flor que un día

fue de purísima esencia,
ajado y marchito ya
como si fuera una berza.PAT. ¡Ay! señores; ya de miedo
mis piernas se tambalean!MAU. Precipitate en mis brazos,
ve tus antiguas cadenas,
que esperan darte un abrazo;
y te perdonan.

PAT. ¡(Me aterra!

¡Ay! Dios! y si no la abrazo
me va á arrancar las orejas!)

MAU. ¿Que haces!

PAT. ¡(Mi suerte hoy...

al precipicio me lleva.)

(Se arroja en sus brazos.)

MAU. ¡Oh! mi Patricio adorado!

Ven tú, mi antiguo corneta;

recuerda aquellos pasados

días de mi primavera,

en que estrechamente unidos

bajo la ventana bella,

éramos los mas felices

del regimiento; ¿te acuerdas?

PAT. ¡Ah! sí. (Demonio en qué día

he encontrado á mi pareja!)

MAU. Pero, no me dices nada?

PAT. ¡Hermoso! *(Le pega un cogotazo por coa del cariño.)*

PAT. (Hasta en broma es fiero.)

MAU. Te acuerdas de aquellos días

de nuestro amor! ¡jalavera!

(Le dá mas fuerte.)

PAT. ¡Ah! sí. (Pues vaya un cariño!)

MAU. ¡Tunanton! *(Le pega otra vez.)*

PAT. ¡(Ay! mi cabeza!)

MAU. ¡Hermoso! *(Vuelte á pegarle.)*

PAT. ¿Qué coquetona!

*(Adulándola con mala gana.)*MAU. ¡Rico en el mundo! *(Juega con la cabeza de don Patricio.)*

PAT. ¡(Qué bestia!

Pues señor, estas caricias

me estan cargando de veras.)

MAU. Yo te amare mientras viva.

PAT. Sí, ¿eh? Bien, Mauricio bella.

Mira, ya es tarde; otro día

te das por aquí una vuelta. *(quiereirse.)*

MAU. Eh! Que es eso? No, señor,

soy de esta casa la dueña,

y esa muchacha que allí

tienes, esa coquetucha

va á salir de aquí al momento,

que yo soy la verdadera

ama de mi casa, y tú

mi marido.

PAT. ¡(Ay! ¡Santa Tecla!

Pero mujer...

MAU. Nada; eso,

ó aquí acaba tu existencia.

PAT. (En cuanto pueda, la dejo

sola con la boca abierta.)

MAU. No amar á tu Mauricio!

(Apaciguando que llora y haciéndose la mogigata.)

Tantos años va sin verla,

y mientras ella floraba

buscándole por de quiera,

él, sin acordarse acaso

de su amorosa doncella.

Esto es infame, ji, ji!

(*hace que llora.*)

Tunanton, vil calavera!

PAT. (Hasta luego.) (*Vase por el lado derecho.*)

MAU. ¡Engañador!

Yo, que te amo de veras,

y que laría por ti

dos mil vidas que tuviera,

¡bribon! picaro, tunante!

Dando con el codo, con coquetería, como si él estuviera a su lado. Pero de pronto ve que no está y dice.

¡Eh! que es esto? ¡ah! bábica!

Buen papel he estado haciendo;

yo le encontrare ¡cañuela!

¿A mi ese desaire? ¡ah! ¡pillo!

Prepara bien las orejas.

(*Vase por la puerta donde entró don Patricio.*)

ESCENA X.

PEPITO.

Aquí estoy otra vez; dispuesto á saber el *si* ó el *no* de mi adorada Amalia. ¡Eh? Parece que viene hacia acá; me la visto, ella es; ¡oh! placer, salgamos de la estacada.

ESCENA XI.

PEPITO y AMALIA.

AMA. Usted aquí? ¡Santo Dios! Si lo sabe...

PEP. Nada tema V.; adorada mía, su madre de V. me ha visto y protege...

AMA. Mi madre! ¿Que dice V? Yo no tengo madre...

PEP. ¿Cómo que no? Pues entonces, quien es?

ESCENA XII.

DICHOS, luego MAURICIA y DON PATRICIO.

PAT. (*dentro.*) ¡Ay mis orejas!

AMA. Que es esto? Qué voces!...

PAT. ¡Socorro! ¡Favor!

PEP. Pero Amalia, no sabe V.?

MAU. (*Saliendo con don Patricio, á quien saca por una oreja.*) Infame, traidor, tunante!...

PAT. ¡Santo Dios! ¡¿Üy! y mi sobrina viéndolo!

AMA. Señora, señora, ¿qué es esto? ¿Con qué permiso?...

MAU. ¡Silencio! V. se mete en lo que le importa.

PEP. (Toma! Y yo que creí que era su madre!) Oiga V. señora, modérese V.

MAC. Metase V. en sus quehaceres, que yo mando en mi marido.

PAT. ¡Ay! que día tan aciago!

PEP. Pero esta mujer, ¿quien es?

AMA. Pero tío, quién es esta?...

MAU. Silencio, pareja estúpida; yo soy la verdadera dueña, la propietaria de esta casa y de este corazón. (*Dando una palmada en el pecho á don Patricio.*)

PAT. ¡Ay! (qué tormento!)

MAU. Señores: oigan ustedes la verdadera historia de una alma enamorada. Una jóven de quince abri-

les, vivía hace treinta y seis años estimada de todo un regimiento. Pura, como una que lo sea, se hallaba la cándida niña, cuando un jóven de veinte años, corneta del regimiento, concibió por ella una pasión; se hablaron, se entendieron y se quisieron... Juntos y estrechamente unidos, vivieron los dos por espacio de algunos meses. El ingrato, al fin desapareció, dejando á la pobre jóven, á la cándida niña, abandonada á la desesperación. ¿Que merece aquel seductor infame? Ustedes se callan? Pues bien, yo seré el juez de mi propia causa. El jóven corneta, ladrón del honor, es... este. (*Señalando á don Patricio.*) Y la virtuosa jóven, la cándida niña es... esta! (*Ella.*)

AMA. Qué oigo? Es posible!

PAT. Sí, hija mía, sí. ¡Santa Bárbara! Echame una docena de rayos!

AMA. Pues, ¿no me ha dicho V. que era coronel?

MAU. ¡Cá! no salió de corneta. Eso sí, de los primeros.

AMA. Y V., siendo hija de un coronel, ¿cómo?...

PAT. ¿Ella? Ella era hija del tambor mayor.

MAU. Acabemos. Yo, convertida en Juez, te condeno, en pago de tu crimen, á casarte conmigo.

PAT. (No hay peor presidio en España!) Pero sobrina, y V., caballero, ¿no defienden?

AMA. Tío mío, paciencia; V. lo ha querido así.

PEP. Amigo mío, creo muy justo que vuelva V. por el honor de esa señora.

PAT. ¡Ah! ¡bellaco! V. había de ser el que me diera este consejo!

MAU. Y ustedes, puesto que se quieren, cásense en hora buena, y al avío.

PAT. ¿Cómo, qué? Eso sí que será lo que tase un sastre.

MAU. Lo dicho; lo he tasado yo.

PAT. Es que mi...

AMA. Usted se casa con su antigua novia, y yo...

PAT. Pero Mauricio...

MAU. Mañana mismo, á la vicaria los cuatro.

PAT. Oiga V., caballero. (*Aparte á Pepito.*) Quiero V. que hagamos un cambio?

MAU. Eh! Que es eso? Acabemos. Despidámonos de estos señores, (*Público.*) y prepárate para venir mañana á la vicaria...

PAT. Señores: ya no hay remedio para evitar tanto mal, este antiguo carcamal me partió de medio á medio; Mi suerte es muy desgraciada como todo el mundo vé, pero me resignaré si oigo al fin una palmada.

FIN.

IMPRESA DE G. ALHAMBRA, S. BERNARDO 73.

1871.

